

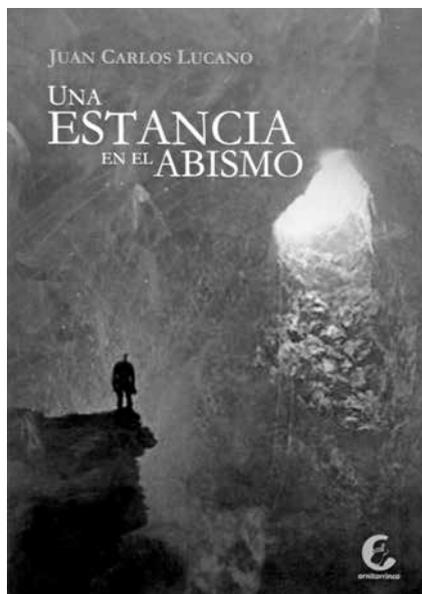
# Una estancia en el abismo

ALEJANDRO MAUTINO

La poesía en Áncash, en las últimas décadas, ha traído valiosas propuestas como las de Manuel Cerna con *Poemas perdidos* (1998), Gloria Díaz con *Canto bajo el agua* (2007), Ricardo Ayllón con *Un poco de aire en una boca impura* (2008), César Quispe con *Una piedra desplomada* (2010), Dante Lecca con *Breve tratado de ternura* (2014), Wilder Caururo con *Pájaro: escrito para no matar* (2014), Juan Carlos Lucano con *El reino de las desolaciones* (2016), Antonio Sarmiento con *La colina interior* (2016) y Elí Urbina con *El abismo del hombre* (2020). En estos poemarios se advierte una poética heterogénea nutrida de la fuerte presencia del espacio marino y, en algunos casos, del espacio andino. Al mismo tiempo una poética cosmopolita que bebe de las fuentes de múltiples tradiciones culturales y de los cambios socioculturales de la época.

Entre estos autores emerge Juan Carlos Lucano (Chimbote, 1975), quien hoy nos entrega *Una estancia en el abismo* (2020), volumen que contiene veinte poemas divididos en tres secciones. En el prólogo, Bernardo Rafael Álvarez menciona que este libro “bien podría ser considerado algo así como el siguiente capítulo de *El reino de las desolaciones*, porque, me parece, desolación es lo que sigue envolviendo al poeta” (p. 14). Efectivamente, en este nuevo libro se amplían algunos tópicos ya representados por Lucano en su anterior libro *El reino de las desolaciones* (2016). Por ejemplo, la noción de hundimiento y caída del yo poético en medio de un universo hostil y desesperanzado, no obstante, con la novedad paradójica que, de modo intermitente, aparece una luz de esperanza bajo algunas figuras simbólicas como la familia y los hijos.

De esta manera, entre los tópicos más relevantes que se representan en el *ars* creativo de este libro, encontramos que en la primera sección el tema predominante es la violencia en la vida del hombre, la brutalidad *per se*, la violencia como forma cotidiana que hace zozobrar la naturaleza del ser. Algunas constantes sémicas como hastío, cansancio, despojo, agotamiento, caída, soledad, entre otras, pueden ser



## Una estancia en el abismo

Juan Carlos Lucano  
Ornitórrinco editores  
Lima, 2020  
56 pp.

ilustrativas, pues se repiten con una clara marca de unidad semántica. Verbigracia, en el poema “I”, se lee: “Estoy cansado de este cansancio/ Que me arrebató el sueño en un instante/ Y me estrella contra el suelo” (p. 21). Mientras que, en el poema “II”, se lee: “Estoy hecho un despojo que ya nadie siquiera repugna/ Camino resistiendo las burlas/ La sacada de lengua de la imagen en mi espejo” (p. 22). De igual forma, en el poema “III”, se lee: “He visto un hombre cansado/ Desde el alba hasta cerrar la sábana/ Nada ha podido despertar mi esperanza/ Solo ha quedado un rastro de una costra amarga” (p. 24). Como se puede advertir, las isotopías vinculadas a la violencia del tiempo sobre el ser, el cuerpo y la vida coadyuban a que este “yo” pierda su aura, se asuma atormentado tanto en su paisaje interior como exterior que estructura a la voz poética.

En la segunda sección podemos advertir algunos temas que se enlazan con la sección anterior. Sin embargo, en esta se enfatiza, a nivel

de representación, las relaciones que vinculan al “yo” con la casa, el cuerpo y la familia. De esta manera, este último espacio que debería funcionar como el espacio “feliz” se torna intermitente e incompleto, pues sigue apareciendo el vacío, la soledad, las distancias y lo fugaz en las relaciones interpersonales en las que solo la figura simbólica de la hija se presenta como una luz esperanzadora en el paisaje oscuro. Por ejemplo, en el poema “I” de esta sección se observa la construcción figurativa de la hija: “Y yo la resguardo lejano y distante/ Como aquel que quiere adueñarse de sus sueños,/ Pero a la vez no desea despertarla con sus interrogantes/ Y reflexiones de viejo andante” (p. 37); o en contraste, el poema “II”, en el que se lee la ausencia del elemento esperanzador: “Hoy la casa ha amanecido con ganas de arañarme el corazón/ Devorarme los sueños/ Pisotearme la dignidad” (p. 39).

En la tercera sección aparece el peso angustioso de la condición humana a través de las constantes simbólicas judeocristianas. En ese sentido, se pueden leer los siguientes versos de tono sentencioso: “El que se arrastra/ No es la llaga abierta del crucifijo/ Ni el que resucita a los tres días” (p. 49). No obstante, al igual que en la anterior sección, se deja notar la esperanza, al menos en el poema “IV”, en el que se lee: “Si quieres soportar el tiempo, hermano/ Ve, apura/ Y agárrate firme de un sueño preparado con una poca esperanza” (p. 50).

*Una estancia en el abismo* de Juan Carlos Lucano transita en el territorio de lo angustiante de la condición humana. En esta la sensación de hundimiento o del vacío provocado por la ansiedad, la fugacidad del tiempo y el ser, el dolor o la tristeza profunda sin sentido, que se manifiesta a través del lenguaje poético, las imágenes duras y pesimistas bajo el influjo del pensamiento posmoderno tan marcado en la poética de Lucano. De esta manera, la desolación, la noción de hundimiento y el abismo gobiernan sobre el elemento simbólico del espacio, el cuerpo y el tiempo, donde está el hombre, el ser, el cristo humano en sus múltiples y hondas caídas cotidianas.